



CAMINO DE SANTIAGO



"CAMINO, VERDAD Y VIDA"

Orar en el Camino de Santiago

EN ACTITUD DE CONFIANZA PARA DEJARSE GUIAR POR EL ESPÍRITU

Durante muchos siglos, hombres y mujeres de todas partes del mundo han abandonado sus hogares para ponerse en camino hacia un santuario o un lugar de peregrinación. De la misma manera, durante siglos cristianos de toda Europa han recorrido grandes distancias al encuentro de la tumba del apóstol Santiago. Hoy en día, el camino ha tomado un auge que trasciende el ámbito cristiano, muchos recorren sus sendas sin un motivo claro de fe, pero para todos se convierte el camino en una profunda experiencia espiritual, el camino "toca" al peregrino. El que la mayoría de los que emprenden el camino no tengan motivaciones religiosas, lejos de ser un problema es una gran ventaja, los que llamamos "alejados" tienen una ocasión privilegiada e única de encuentro y cercanía a lo religioso. Todos caben en el camino...

EL CAMINO, UNA OPORTUNIDAD

El camino de Santiago es una experiencia personal, porque cada uno sale con lo que es, lo que tiene, a recorrerlo; cada uno se pone en marcha con sus interrogantes y sus deseos, con sus energías y capacidades, con su fe y sus problemas y espera encontrar algo para su propia situación. En el camino se vive una experiencia que deja huella y que transforma desde dentro, se está abierto, con los ojos, el oído y el corazón, para dejarse transformar por él.

EL CAMINO, EXPERIENCIA DE LO SAGRADO

En el camino el tiempo y el espacio son distintos, porque son sagrados. Lo "sagrado" es lo contrario a lo profano, a lo cotidiano, porque nos recuerda la presencia de otra dimensión, más profunda, más esencial, de nuestra vida; lo sagrado es lo habitado, espacio y tiempo de encuentro con nosotros mismos, con los demás y especialmente con Dios. Es más, esa presencia callada, velada pero constante de Dios nos pone en las condiciones más adecuadas para encontrarnos con nosotros mismos y con los demás. En el camino nos acercamos a los demás como compañeros y hermanos peregrinos, nos brota desde dentro el deseo de escucharles, servir, ayudar y colaborar... Ponerse en camino exige una actitud fundamental de fe, abandono y de confianza para dejarse guiar por el Espíritu.

EL CAMINO, UN CAMINO INTERIOR para todos

Pistas para orar en el camino de la vida

- Mira, escucha, respira hondo, descubrirás huellas y maravillas: El contacto con la naturaleza, los pueblos y sus gentes, el arte, la historia, los otros peregrinos, los hospitaleros ¡Esa es la belleza!, ¡algo irrepetible!, huellas del Creador...
- Disfruta del silencio, de la soledad, busca la mirada del Peregrino, Amigo y Compañero: Jesús, camina junto a ti, Él es "CAMINO, VERDAD Y VIDA". Siéntate junto a EL, sin prisa...
- Lee su Palabra, lleva en tu interior y rumia algún pasaje a lo largo de tu caminar. Cuenta a Jesús lo que te pasa en el Camino, lo que llevas en tu corazón, lo que buscas, anhelas, háblale de tus seres queridos, de los que sufren...Nos oímos mutuamente, compartimos la Palabra
- Aliméntate con su Pan de vida, vive la Eucaristía
- Levántate con alegría, marcha peregrino, vuelve a "casa", ahora empieza para ti el verdadero camino, el de la vida diaria, cuenta lo que has experimentado y vivido en gratuidad en el camino...El camino ha operado en ti profundos cambios; vive con lo justo y necesario, saluda y sonríe, sirve comparte ayuda, • Invita a otros a vivir esta experiencia del Camino, a beber gratuitamente de la fuente de vida que brota a raudales para todos.

Un camino de conversión

Oración para iniciar el camino

"Lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero". "Vuélvete a mí y ten misericordia, como acostumbras con los que aman tu nombre. Guía mis pasos según tu promesa, para que no me domine ninguna maldad. Amén".

Dios perdona de esta manera:

1. Busca al pecador para perdonarle.
2. Se alegra perdonando.
3. Perdona siempre.

Lee atentamente este texto:

Saulo persiguió hasta la muerte a los cristianos. Estando una vez de camino le envolvió un resplandor del cielo; cayó a tierra y oyó una voz que le decía: «Saulo,

Saulo, ¿por qué me persigues?» Él preguntó: «¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues» Saulo se levantó ciego del suelo; un hombre que venía, le impuso las manos y le dijo: «Saulo, hermano mío, vengo de parte de Jesús para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo». En el acto recobró la vista y fue bautizado. Y enseguida se puso a predicar proclamando que Jesús es el Hijo de Dios" (Cfr. Hch 9).

Para tu reflexión:

Conversión es cambio de dirección, de nosotros a Dios con la ayuda de Cristo. "No creo en Dios", dicen muchos, pero la Biblia responde: "Dios cree en ti", así como creyó en Saulo, al cual hoy conocemos bajo el nombre de San Pablo.

Símbolo

A lo largo del Camino has ido quitando peso de la mochila. Te proponemos que durante el camino, alivies también tu "mochila interior". Si no has traído una piedra, toma ahora una que te ofrece el Camino, una que dejarás mañana en una Cruz. Coge tu piedra en la mano y mientras caminas, pregúntate: ¿Cuántas veces he sido yo un peso para los demás? y ¿cuántas veces les has hecho sufrir? Haz de la piedra un símbolo de todo lo que quieres dejar al pie de la Cruz, de todo lo que has hecho a otros y de todo lo que te han hecho a ti. Traslada todo lo que te pesa a la piedra para dejarlo una vez para siempre a los pies de Aquél que te ama y te perdona.

Actitudes

Sé consciente de la piedra, siente su peso. ¿Qué te pesa a ti? Díselo a la piedra y díselo a Dios. En el monasterio de Rabanal, en uno de los actos litúrgicos, hay también la posibilidad de bendecir el propósito de dejar atrás lo que te pesa, de reconciliarte con Dios, contigo, con los hermanos. Si puedes y quieres, aprovecha esta posibilidad de dejarte ayudar, de dejarte querer.

Oración

Libra mis ojos de la muerte; dales la luz que es su destino.

Yo, como el ciego del camino, pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos una herramienta constructiva;

Cura su fiebre posesiva y ábrela al bien de mis hermanos. Amén.

Reconciliación

Oración para iniciar la reconciliación:

"Lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero". "Que tu misericordia me consuele, según la promesa que hiciste a tus fieles. Que me alcance tu compasión y viviré, y mi delicia será cumplir tu voluntad. Amén".

En una cruz dejarás tu piedra, símbolo de todo que te impide ser mejor. Memoriza todo lo que quieres dejar para siempre y después déjalo al pie de una cruz. A quien se detiene en los fracasos y desánimos se le paralizan las fibras del alma. Disponiéndote a empezar de nuevo, la paz del corazón y la alegría del Evangelio pueden cambiar tu vida.

Lee atentamente este texto:

El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo." Pero el Padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado" (Cfr. Lc 24,13-30).

Para tu reflexión:

Queremos que tengas en cuenta el hecho de ser perdonado y de perdonar. Déjate perdonar por Dios y aprende a perdonar, tanto a los demás, como a ti mismo. Recuerda que no te limpias cuando miras los pecados, sino cuando miras al que te hace bueno.

Símbolo

Cuando llegues a la Cruz, piensa que todos los sufrimientos de los hombres han sido convocados a este inmenso Gólgota que corona el crucero. Cada piedra es una vida puesta a los pies del Señor crucificado y resucitado para que podamos tener una nueva vida. Puedes decir esta oración: "Señor Jesús, no es el mal quien tiene la última palabra pues aquí estás tú, elevado sobre todo, en este eterno Gólgota del sufrimiento del mundo. En tu cruz está crucificado el mal y, por ello, salvado y redimido. Sálvame a mí, pequeña piedra que ruedo por los caminos de la vida. Asume tú mi mal, elévame y atráeme hacia ti, elevado por los siglos". Acércate despacio a la cruz y deposita tus penas, tus pecados, tu sentimiento de culpabilidad a sus pies y déjalo allí. Vete sin darte la vuelta. No mires atrás. Vete gozando de la misericordia.

Actitudes

Busca en tu interior la serenidad y encuentra, en lo más hondo de tu ser, a Dios, que siempre ha estado allí esperándote. Toma un compromiso para tu vida: pide diariamente a Dios: "Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden".

Oración

Dios mío, Dios mío, por tu bondad.

¡Qué grande ha sido tu compasión conmigo!

Me has hecho oír el gozo y la alegría.

Me has hecho de nuevo como el alfarero al barro.

Afiánzame en este camino.

Ábreme los labios para proclamar tus maravillas. Amén

Prepararse para después del Camino

Oración inicial

"Lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero". "Mi porción es el Señor, he resuelto guardar tus palabras. De todo corazón busco tu favor, ten piedad de mí según tus promesas. He examinado mi camino para enderezar mis pies a tus preceptos. Amén".

Ahora te invitamos a vivir en las últimas etapas lo que has aprendido en el Camino. Son días para practicar la paciencia y la humildad, para no quejarte por las aglomeraciones, para compartir lo que has aprendido con la gente que te encuentras, para convertir las luces encontradas en proyectos para tu vida.

Lee atentamente este texto:

"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros" (Jn 15,12).

Para tu reflexión:

Estás en Galicia, hay muchísimos peregrinos, es tiempo de desprenderse de algo. Si tú tienes una cama significa que un compañero peregrino tiene que dormir en el suelo; si tú te duchas con agua caliente significa que los compañeros tienen menos.

Formula una oración según el siguiente esquema y hazla realidad: "Señor, he recibido tanto durante este camino, que quiero ahora hacer algo para los demás, quiero desprenderme de.....para que otros tengan más. Ayúdame a no sentirme mejor por hacer eso, ni decirle a todo el mundo lo que estoy haciendo. Amén.

Símbolo

Hasta Santiago has seguido la flecha amarilla para llegar a la meta. Ahora necesitas flechas amarillas para tu vida "normal". Búscalas y dedícate a ser flecha amarilla para otros. El camino es la escuela de la vida, pero la vida es la universidad.

Actitudes

Hasta que llegues a Santiago, te proponemos meditar cada día una parte del Padre Nuestro por la mañana y por la tarde. Repítalo al ritmo de tu paso, al ritmo de tu respiración, pero comienza y cierra el día rezando el Padre Nuestro entero.

Padre (que bendices, amas, acompañas sirves a todos).

Nuestro (de todos, sea cual sea la edad, el color, la cultura, la religión).

Que estés en el cielo (y en la tierra, porque tu amor ha acortado todas las distancias).

Santificado sea tu nombre (para que se vea la belleza de tus manos, la bondad de tu corazón).

Venga a nosotros tu reino (que eres "tú con nosotros" y se traduce en paz y amor solidario).

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo (tu plan de que todos seamos una familia de amigos).

Danos hoy nuestro pan de cada día (el que está amasado con cariño y amor, con el que se construye la nueva civilización del amor).

Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden (para que los gestos de reconciliación inunden la tierra).

No nos dejes caer en la tentación (de creernos buenos y despreciar a los demás).

Líbranos del mal (que nos amenaza, divide y destruye). Amén (Gracias. ¡Bendito y alabado seas! ¡Tú eres nuestra fidelidad!).

Oración

Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras: sea lo que sea, te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Padre.

Te confío mi alma, te la doy con todo el amor de que soy capaz, porque te amo y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida, con una infinita confianza, porque tú eres mi Padre. Amén.

Compromiso para el Camino de la vida

- Lo que te haya hecho vibrar durante el camino eso es tuyo.
- Lo más tuyo, que es lo más de Dios, es para todos.
- Elabora tu proyecto de vida. La luz estalla cuando llevas a la práctica lo que has descubierto en cada recodo del camino y lo que has entendido del Evangelio.
- Sigue siendo humilde para aceptar la ayuda de los demás, generosos para compartir tus dones.
- Cuenta tu fe y oye el relato de salvación de otros peregrinos.
- No estás solo. Te acompaña Dios con su bendición, te acompaña María con su ternura. Dios con los hermanos. Te acompañan los hermanos de la Iglesia con su aliento.
- ¡Buen Camino, peregrino! ¡Reza por nosotros en Compostela!

Día 1: ¿Quién soy yo?

Oración para iniciar la jornada

"Guía, Señor, mis pasos por el Camino de la paz". "Señor, tú me sondeas y me conoces, me conoces cuando me siento y me levanto, de lejos penetras mi pensamiento" (Sal 139).

Peregrino, comienzas ya el Camino, sabes un poco qué es esto de la peregrinación a Santiago. Hoy te proponemos que te hagas preguntas. Hacerse una buena pregunta es importante, incluso aunque no se pueda responder.

Lee atentamente este texto:

"En aquellos días el Señor dijo a Abraham: Sal de tu tierra y de la casa de tu padre hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre que será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre serán benditas todas las naciones de la tierra. Abraham partió, como le había dicho el Señor. Tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán. Y llevó consigo a Sara, su mujer, y a su sobrino Lot, y todas sus posesiones y sus esclavos. Y se pusieron en camino hacia la tierra de Canaán" (Gen 12, 1-5).

Para tu reflexión:

- ¿Quién te ha dicho "sal de tu tierra"?
- ¿Qué te ha impulsado a caminar?
- ¿Qué esperas del Camino?
- ¿Qué preguntas te han ido naciendo?

Símbolos

Toma tu Credencial de Peregrinos y estúdiala detenidamente. Fíjate en tu nombre. Un sabio dijo que todos tenemos tres nombres, pero sólo uno es importante. El primero es el que nos ponen al nacer. Si tomamos como ejemplo a la Madre de Jesús, este primer nombre es María. El segundo es el nombre que nos pone la sociedad, es el nombre por lo que hacemos. Siguiendo el mismo ejemplo, a María se le conoció como "la madre de Jesús". El tercer nombre, que es el más importante, es el que nos pone Dios. Nuestra vida debe estar orientada a descubrir cuál es ese nombre. Para María, su verdadero nombre es "la llena de gracia". Pregúntate cuáles son tus tres nombres. Trata de imaginarte tres nombres que Dios te daría y, entre los tres, escoge el que más te guste.

Actitudes

Busca tiempos de silencio dedicados a escuchar lo que hay a tu alrededor y lo que habla en tu interior. Haz un compromiso para el camino de la vida: Todos los días tómate tiempo para ti y trata de silenciar tu cuerpo y tu mente. Escucha cómo el Señor pronuncia tu nombre.

Oración

Señor, ayúdame a descubrir lo que quieres de mí.

Dame valentía para ser aquel que tú quieres que sea.

Día 2: El encuentro con la naturaleza

(1 septiembre, día de la creación)

Oración para iniciar la jornada

"Guía, Señor, mis pasos por el Camino de la paz." "Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos. Aguas del espacio, bendecid al Señor; fríos y heladas, bendecid al Señor. Sol y luna, bendecid al Señor; astros del cielo, bendecid al Señor. Lluvia y rocío, bendecid al Señor; vientos todos, bendecid al Señor. Montes y cumbres, bendecid al Señor; cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor" (Dn 3,57-88).

Te invitamos a ser contemplativo en medio de la naturaleza. Eres criatura de Dios, hecho a su imagen y semejanza. Estrena hoy una mirada nueva. No cruces de prisa el paisaje. Dios nos habla a través de la creación. Cada criatura expresa, a la vez, su grandeza y su cercanía. Recuerda estos versos de San Juan de la Cruz:

"¡Oh bosques y espesuras, plantadas por la mano del Amado! ¡Oh prado de verduras, de flores esmaltado! Decid si por vosotros ha pasado. Mil gracias derramando pasó por estos sotos con presura, y yéndolos mirando, con sola su figura vestidos los dejó de hermosura.

Lee atentamente este texto:

"Contemplad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan ni hilan, y os digo que ni Salomón en toda su gloria pudo vestirse como uno de ellos. Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al fuego, Dios así la viste, ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! No andéis buscando qué comer y qué beber, y no estéis inquietos. Por todas esas cosas se afanan las gentes del mundo. Bien sabe vuestro Padre que estáis necesitados de ellas. Buscad más bien su reino y esas cosas se os darán por añadidura" (Lc 12, 27-31).

Para tu reflexión:

¡Tantas horas en contacto con la naturaleza! ¡Qué riqueza! Todo es importante, lo pequeño y lo grande. Todo se vuelve una llamada para el que busca. Cuando te detienes a oír la naturaleza y la sientes, pasas a oírte a ti mismo. Te llenas de alegría, admiración y gratitud por tantas maravillas, tanto dentro como fuera de ti.

Símbolo

Busca hoy un sitio tranquilo. Quitarte los zapatos y, de pie, por algunos momentos, siente la tierra debajo de tus pies. Siéntate luego, con tranquilidad, en la tierra.

Eres criatura de Dios, hecho a su imagen y semejanza. Siéntete uno con el paisaje que te rodea, con las otras criaturas, con la tierra entera, con el universo. Dios te habla a través de la creación. Todo habla de su presencia. Deja en este lugar todo lo que te preocupe y reemprende tu Camino con confianza.

Actitudes

Te invitamos a considerar el Camino como un gran templo donde el culto a Dios es posible. Alaba y bendice a Dios por el hermano sol, el hermano viento, la hermana lluvia... Haz un compromiso para el camino de la vida: estrena cada día una mirada de bondad hacia todo lo creado, deja que broten en tu corazón la alegría y el agradecimiento.

Oración

¡Gracias, Señor, por todas las maravillas y hermosuras que me regalas todos los días!

¡Qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Día 3: ¿Quién camina conmigo?

Oración para iniciar la jornada

"Guía, Señor, mis pasos por el Camino de la paz". "Mira: qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos. Porque allí manda el Señor la bendición: la vida para siempre" (Sal 132).

En el Camino te encuentras con otros peregrinos y con gente del Camino. Te invitamos a que procures conocerlos. Interésate por ellos, date cuenta de que son otras vidas que caminan a tu lado o que están ahí al borde del Camino por donde tú pasas.

Lee atentamente este texto:

"Hermanos, que vuestra caridad no sea una farsa: aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad no seáis descuidados; en el espíritu manteneos ardientes. Servidores del Señor, alegres en la esperanza, pacientes en las dificultades, asiduos en la oración. Compartiendo las necesidades de los demás, practicando la hospitalidad" (Rom 12, 9-13).

Para tu reflexión:

Pronto los peregrinos se van conociendo. Nadie tiene que demostrar nada a nadie. Las apariencias se caen después de tres horas de marcha. Lo que realmente vale entonces es la cercanía, la ayuda, el servicio; sea quien sea, se entienda o no su lengua. Pronto se descubre que lo más hermoso del Camino son los otros. Piensa que nadie es superior a los demás, que los peregrinos y la gente que encuentras todos son tus hermanos.

Símbolo

Camina hoy con los ojos, los oídos y el corazón abiertos. Acércate a los peregrinos, que encuentres hoy, sin prejuicios, amistosamente. Escucha con atención a los que te hablen hoy. Aprende algo de ellos; nadie es tan pobre que no tenga algo que dar. Si te encuentras con alguien que está mal físicamente, acércate y conversa con él. Deja que se conmueva tu corazón, ofrécele ayuda. Si te encuentras con un peregrino extranjero, pregúntale acerca de su cultura, sus costumbres, sus creencias. Explica tú las tuyas.

Actitudes

Aprende los nombres de los que caminan contigo cada día. Saluda a la gente que encuentras a tu paso, a la gente que está al borde del Camino. Haz un compromiso para el camino de la vida: cultiva los gestos de cercanía hacia los demás, interésate por sus problemas y necesidades.

Oración

Señor, hazme descubrir detrás de cada rostro, en el fondo de cada mirada, a un hermano.

Dame una mirada de compasión como la tuya.

Día 4: El encuentro con Dios, la oración

Oración para iniciar la jornada

"Guía, Señor, mis pasos por el Camino de la paz." "Buenos días, Señor, a ti el primero encuentra la mirada del corazón, apenas nace el día: tú eres la luz y el sol de mi jornada" (Liturgia de las Horas).

El Camino es encuentro con Dios; la oración es un camino privilegiado para el encuentro con Dios. En el Camino estás en un tiempo y un espacio distinto. Son un espacio y un tiempo que Dios ha elegido para manifestarse a todo aquel que pisa sus

senderos. Sé consciente de que Dios es el que te ha dicho "sal de tu tierra". Es El quien toma siempre la iniciativa.

Lee atentamente este texto:

"Cuando oréis no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, por el contrario, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando oréis, no uséis muchas palabras como los paganos, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos porque vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que se lo pidáis. Vosotros rezad así: Padre nuestro..." (Mt 6, 5-10).

Para tu reflexión:

El Camino de Santiago tiene mucho de silencio, el silencio tiene mucho de oración, y la oración es encuentro con el Padre que siempre te espera con los brazos abiertos. Andando, sientes que algo te está pasando en tu interior. Eso que te sucede puedes convertirlo cada día en quieta y sencilla oración. No necesitas de grandes y bonitas frases para hablar con él; basta con decirle lo que tienes en el corazón.

Símbolo

Dos grandes símbolos del Camino son el silencio y la soledad. El silencio para percibir la voz de Dios. La soledad para abrirte a su presencia. El silencio, para que brote en ti la música callada que llevas en el corazón -recuerda que el lenguaje que Dios más oye es el callado amor-. La soledad, para estar con quien sabes que te ama y desea entrar en comunión contigo. En el silencio y en la soledad repite con confianza: "El Señor es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. Dad gracias al Señor, invocad su nombre". El encuentro con Dios llena de perfume tu casa. Ese perfume lo perciben también las demás personas. Por eso, expresa con algún gesto sencillo la alegría de saber que tu vida está en las manos de Dios: una sonrisa, un servicio, una palabra de apoyo a los que te rodean.

Actitudes

Detente hoy en un sitio tranquilo, ponte en silencio y haz un rato de oración. Cuéntale al Padre lo que llevas en el corazón, comparte tu vida con El. Escucha, agradece, pide, intercede o pide perdón. Haz un compromiso para el camino de la

vida: busca cada día momentos de silencio para hablar y escuchar a Dios, para estar con Él, para amarle y dejarte amar.

Oración

"Como busca la cierva corrientes de agua, así, Dios mío, te busca todo mi ser.

Tengo sed de Dios, del Dios vivo,

¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?"

Día 5: Jesucristo: Camino, verdad y vida.

Oración para iniciar la jornada

"Lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero". "Tu ternura es inmensa, Señor, dame vida con tus mandamientos. Tu palabra se funda en la verdad, tus justos mandamientos son eternos" (Sal 118).

En la vida cotidiana andamos con mucha prisa y pocas veces tenemos la calma de sentir la presencia de Jesús que quiere estar siempre a nuestro lado. Lo ven los que son capaces de mirarlo, los que tienen abiertos los ojos del corazón. Él quiere ser para nosotros el camino hacia Dios. Dale la posibilidad de serlo.

Lee atentamente este texto:

"Sabéis el camino para ir adonde yo voy." Le dice Tomás: "Señor, no sabemos a dónde vas, icómo podemos saber el camino!" Le dice Jesús: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre" (Jn 14, 4-7).

Para tu reflexión:

Dios no nos deja solos en nuestro camino; hay alguien que le conoce tan bien que se llama a sí mismo "El Camino"... Mira tu vida cotidiana con calma para que percibas una presencia. Sea la ternura de Jesús tu mayor dulzura, su luz tu verdad para el Camino, su amor tu consuelo y descanso en los momentos difíciles.

Símbolo

Cristo es como un puente que conecta a los hombres con Dios. Pregúntate: ¿Qué imagen de Cristo tienes? ¿Qué aspecto de él te impacta más? ¿Quién es Cristo para ti?

Actitudes

Dedícate a contemplar en el Camino de hoy los rostros de Jesús, son todos los peregrinos que necesitan amor. Acércate, escúchales, ayúdales, ámalos. Toma un compromiso para la vida: haz lo mismo en tu vida, en casa, en la calle, en tu pueblo.

Oración

Jesús, han pasado casi 2000 años desde que recorriste nuestros caminos de la tierra.

De vez en cuando me resulta difícil creer que estás siempre a mi lado.

Por favor, ayúdame a descubrirte en esta peregrinación.

Llevo conmigo desaliento, preguntas, pero Tú caminas conmigo.

Te interesas por mí, entras en mi oscuridad.

Poco a poco tu gracia y tu verdad vencen mi flaqueza; poco a poco tu presencia alegra mi corazón.

Quédate conmigo, que me han entrado ganas de caminar a tu lado.

Peregrino amigo:

¡Eres mi Camino, mi Verdad, mi Vida!

